

# ESPOSICION

QUE HACE AL PUBLICO EL CORONEL ARGENTINO

**D. MANUEL PUJARRREDON,**

*Sobre las causas porque fue perseguido*

POR EL

**TIRANO DE BUENOS-AIRES.**

BIBLIOTECA

NACIONAL

DONACION MELIAN LAFINUR

80.772

Al emprender la carrera militar, al consagrar á mi Pátria mis débiles esfuerzos, una sola cosa me re ervé para mí que es lo que el hombre estima mas que la vida, el honor; me toca hoy defenderlo, y ninguna razon, ninguna consideracion me detendra: bastante tiempo he sufrido en silencio: esperaba la oportunidad, y esta, al fin es llegada. Antes de esta época nada se podia escribir contra el tirano de Buenos Aires, mas hoy que la libertad ha vuelto á lucir en este País, puedo al fin dirigirme á mis compatriotas y á los que no lo son, puedo levantar la voz, alzar mi frente harto tiempo abatida por la mas vil calumnia, y puedo por mas que sea una triste necesidad, justificarme, y pulverizar las torpes acusaciones, de un hombre, que ya es, horriblemente cèlebre, por sus crímenes; de un monstruo que no se contenta con perseguir á sus enemigos con el encarnizamiento de que solo él es capaz, sino que profundamente hipócrita, y vengativo, infama á los que persigue para de este modo satisfacer su odio y aparentar ser justiciero como lo titulan sus saélites: esta es su táctica favorita y es preciso convenir de que á pesar del conocimiento que se tiene de él, le surte buenos efectos, la multitud es fácil de prevenir, y cuando una acusacion falsa, ó cierta, se hace pesar sobre alguna persona que figura, ella la abraza, y si no la creé enteramente la duda queda. Las circunstancias en que yo me hallaba respecto del Gobierno de Buenos Aires han contribuido mucho, á que la infame mancha que él ha querido imprimir en mi honor, haya tenido en parte el suceso que él deseaba. Debo sin embargo antes de entrar en otros pormenores hacer justicia á la parte notable de aquel pueblo pues se que nadie lo creyó, no es á ella á quienes me dirijo sino á los que no estaban al cabo de las cosas, ó no me conocian. Los que conocen á Rosas, y me conocen á mí, están exentos del reproche que con justicia debo hacer á los demas. Pero como habria nadie de figurarse que en pago de haberlo traído por decirlo así á la silla del Gobierno, el premio habia de ser un calabozo y una barra de grillos? Toda la Provincia me acababa de ver á la cabeza de un movimiento que todos creian dirigido por él y que dió el resultado que se ha visto, se me creia uno de sus mas fuertes apoyos, se me creia como lo decian su íntimo amigo, de aquí una deducccion natural: cuando el Gobierno por quien tanto ha trabajado lo aprisiona y lo trata con tanto rigor, es claro que algun gran crimen ha cometido; pero si lo tenia; por qué no me ha juzgado? él ha tenido en su mano la facultad de hacerlo y todo el mundo sabe que un Gobierno tiene siempre medios bien ó mal, y aunque todo sea

simulado; pero ¿ qué habia de decir? que habia de figurar nada, mi delito era de aquellos que él no debe jamás decir, era preciso que él hiciese una confesion que no saldrá jamás de su boca. es decir, que es un *tirano*, que es un *hipócrita* y que es un *cobarde*. Perdonese me el lenguaje de que me valgo en este papel, pido que cada uno al leerlo se posesione de mi situacion y verá con cuanta razon me altero, mi sangre hierbe cada vez que pienso, que despues de tantos años de servicio á la Patria, tantos sacrificios, tantas heridas recibidas por la libertad, y de una conducta intachable, un monstruo por saciar su odio y justificar su tropelia, haya querido mancharme, preciamente en la parte mas sensible; pero hasta esto ha sido calculado, mi conducta era un reproche para él y para su odioso círculo, mas no anticipemos nada, la historia que voy á manifestar hará conocer mejor la verdad.

El Gobierno de Buenos Aires me ha tenido preso durante dos años con grillos y en la mas estricta y rigorosa incomunicacion, tratado, por órden suya con un rigor y una barbarie de que no hay ejemplo ni entre los salvajes, por varias causas que son: —1.ª Porque rechazé con indignacion un plan de sangre que debia tener efecto en Montevideo y otros puntos de este Estado.—2.ª Porque mi educacion ni mis principios no estaban conformes con los suyos y su círculo.—3.ª Porque él no quiere que nadie mueva la campaña, quiere ser exclusivo y yo le descubrí el secreto de que se puede mover sin él.—4.ª Porque como buen tirano, tiene celos de todo aquel que se eleva en la opinion pública.—5.ª Porque supo que yo habia hecho entrar las milicias en Buenos Aires el año 33.—6.ª Porque me oponia con todas mis fuerzas, á que el viniera á tiranizarnos.—7.ª Porque hice la oposicion á las elecciones de los Diputados que hoy existen, y queria poner otros que no le habrian dado las facultades omnímodas.—8.ª Porque trabajé porque se nombrase otra persona para el Gobierno y que á él se le diera su pasaporte á fin que no trabára la marcha del Gobierno y del País.—9.ª Porque me temia.

Todos estos son los crímenes que yo he cometido para Rosas. Voy á individualizarlos segun me ayude mi memoria harto debilitada por tantos trabajos como me ha hecho sufrir ese malvado.

1.ª En su primer Gobierno despues de terminada la guerra en Córdova quiso concluir con sus enemigos aislados en este Estado valiéndose de los puñales de asesinos que debian venir de allá, queria no aparecer y creyó que yo seria apropósito para servir de interlocutor entre los ejecutores, y él; rechazé la propuesta con la indignacion y el desprecio que merecia, se me amenazó entonces, con que yo seria la primera victima; contesté, que nada me importaba, que lo sería, pero una victima honorable; y un año de la Ciudad por cárcel, suspenso del mando del Departamento de Quilmes que entonces estaba á mi cargo, fué el resultado de este negocio: creo que su hermano Prudencio Rosas, fué el que mas tarde puso en planta ese inicuo plan que felizmente se anegó.

2.ª Mi educacion y mis principios no estaban de acuerdo con él y con su círculo. Yo nunca dudé que este era un obstáculo para mi: siempre creí que habia de concluir mal; ¿ cómo podría jamás conformarme con ver tiranizar á mi país? soldado de la Independencia, patriota exaltado, perteneciendo á una familia que desde el momento de la revolucion se habia señalado, por su ardiente patriotismo y distinguidos servicios, hijo de un padre que siempre profesó los principios mas liberales, que la libertad era su ídolo, criado y rolando siempre entre personas de distinta educacion que la que distingue al círculo de Rosas, era consiguiente que yo me hallase siempre en choque con todos. Oh! cuanto he tenido que sufrir á este respecto. Yo veía á Rosas marchar á pasos de gigante á la tiranía, le veia trabajar con empeño en humillar al pueblo y deprimir las clases, borrar todo aquello que recordase las glorias de la Patria, le veia exaltarse, enfurecerse, al oír hablar de la libertad, y decir, que los patriotas del año 10 fueron unos traidores: le he visto colocar enfrente de su cama un cuadro con las armas que el Rey de España habia dado á su familia y tenerlo en gran veneracion, he oido hablar de Inquisicion, y he visto á su círculo, prestarse á todo y propagar con empeño todas las ideas que él le sugeria; he visto en fin, durante siete años, la casa que él habita constituida en un taller de maldad; allí se despedazan todas las reputaciones, nadie hay á cubierto de los tiros de su familia, y nada hay por inmoral que sea que allí no se hable y no se haga, todo esto, me tenía en continuo disgusto, yo me perdía, pero no podia remediarlo, estaba siempre en oposicion, así es que *nadie me queria*.

3. Por que él no quiere que nadie mueva la campaña, y yo le descubrí el secreto de que se puede mover sin él.

Este es uno de los mas grandes delitos para Rosas. Es horrible, es de Lesa Magestad. El conoce su posicion esto es indudable. Conoce el carácter de la gente de la campaña, y conoce que allí está su ruina, y allí su caída, hace todo lo posible porque nadie adquiera opinion en ella, así es que se le ha visto deshacerse de los mismos que lo habian elevado. El veneno ha hecho desaparecer á los coroneles Molina, Sosa, Ibañes y Pereira y el banquillo á Miranda y otros varios; con respecto á mí él no podia hacer lo mismo, es cobarde y no quiere dejar rastros de sus hechos, yo era demasiado conocido, tenia una familia, y tenia la reprobación, esto me ha librado. La revolucion del año 33 le hizo abrir los ojos, él conoció que en ambos partidos era odiado; es verdad que en el principio se hacia la oposicion al Gobierno valiéndose de su nombre, pero cuando las cosas fueron tomando otro carácter, fué todo lo contrario, un concurso inmenso de circunstancias me hizo hallarme en las primeras filas de la oposicion, y mas tarde fui el primero; la revolucion debia ser el 24 de Octubre, se precipitó y fue el 11. Desde el dia 6 me ocupaba en mover la campaña del Sud, hoy se halla en Montevideo el primer gefe de mis amigos que lo hizo entonces. A este siguieron los demas y la campaña del Sud y parte del Norte con quien estaba en relaciones se pusieron en armas: mi posicion no me permitia ponerme á la cabeza del ejército; se nombró al general Pinedo, y yo fui reconocido su segundo, ó gefe del campo, es decir, que mandaba las fuerzas desde entonces; nada omití para destruir el nombre de Rosas, se hacia todo lo posible para ni nombrarlo, y en efecto, no fue en su nombre que se hicieron las reuniones, trabajé cuanto pude, para destruir el poco prestigio que le quedaba a él y á su hermano; y si no lo conseguí todo, fué por la inaudita debilidad de Pinedo; mas tarde este mismo hombre ha contribuido á mi desgracia, en mucho ó quizas en el todo. Pero volvamos al asunto. Rosas no fue gustoso que la campaña se moviese porque él estaba ausente, conocia á Pinedo y no se equivocó, sabia que yo lo habia movido todo, y todo lo habia echo y por consiguiente de todo me acubaba; él ha dicho repetidas veces que Pinedo era un miserable, que se habia dejado gobernar por mí y que yo era un picaro unitario: (como llama él á todos los que no son de su círculo), que era un aspirante, que era un díscolo, pero la verdad de todo es que era su enemigo por que lo conocia, y mucho mas lo fui desde que como he dicho antes, le he descubierto ese secreto que ha de ser fatal para él, que es el de que la campaña se puede mover sin él por mas que se empeñe en persuadir lo contrario.

4. Por que como buen tirano, tiene celos de todo aquel que se eleva en la opinion pública.

Ya he dicho antes que Rosas ha hecho desaparecer á todos los que habian manifestado tenerla, los unos por veneno los otros por plomo; la misma revolucion de que acabo de hablar lo hizo temer que se habia elevado otro caudillo como él decia. E-e mismo general Pinedo le dijo que yo tenia opinion en las masas, y su cobardía le pintó sin duda mayores los objetos, pues que al oír esto dando patadas en el suelo dijo que el me la quitaría. Este es el origen de las inmensas calumnias que ha hecho circular, contra mí; por medio de ellas es que se propuso quitármela, se ha valido de la arma terrible de la calumnia, el me ha hecho asesino, venal, traidor y por último hasta ladrón, mas no nos anticipemos, ignoro el efecto que habrá hecho en la campaña: por lo que hace á la ciudad, no han surtido completo efecto, á excepcion de aquellos miserables que quisieran verme al nivel de ellos, todos los demas han rechazado la idea con indignacion.

5. Porque supo que yo habia hecho entrar las milicias en Buenós Aires el año 33.

Una de las cosas que Rosas no ha podido perdonarme, es haber hecho entrar las tropas del ejército en la capital, cuando le llegó la noticia de esta ocurrencia, estuvo tres dias sin hablar con nadie, encerrado y vomitando imprecaciones contra los que habian hecho esto, y cuando despues supo que yo habia sido el autor, dirigió contra mí todo su rencor; él constante en su plan de no hacer ver al pueblo que hay quien mueva las masas, y como podia tolerar que se viese lo contrario, y mas cuando se hallaban reunidos á los alrededores de la capital, doce mil hombres, de los cuales 7000 entraron a la ciudad? Esto fué para él un golpe mortal, jamas me lo perdonará. Yo tambien tuve en esto mi objeto, conocia sus ideas y por lo mismo me empeñé en contrariarlas. El general Pinedo fué citado á una entrevista con el nuevo

Gobierno: me pidió el favor de no asistir á ella, y me exigió palabra de honor de no moverme del campo, la razon era que yo no estaba conforme con lo que se hacia, así lo hice; pero mientras tanto, hice rennir á todos los *gofes* de las divisiones del Norte y Oeste para que preparasen su tropa á entrar á la ciudad, sin cuya circunstancia nada se haria. Habiendo vuelto Pinedo de reconocer el gobierno, quiso licenciar la milicia, pero yo me opuse y la entrada se efectuó el 6 de Noviembre; todo esto lo ha sabido Rosas, y sin duda desde entonces ya fui sentenciado en su tenebroso tribunal, lo cierto es que desde que regresó del egercito, ya vino furioso contra mí como se verá despues.

6. Por que me oponia con todas mis fuerzas, á que él viniese á *tiranzarnos*.

Mi opinion á este respecto fué tan pronunciada, que no ha podido ignorarlo, temblaba con la sola idea de verlo volver á ocupar la silla del gobierno, hablaba, influa con todos y tanto hice, que conseguí al fin regularizar un plan que tenia por objeto escluirlo del número de los candidatos. Siendo no poder decirlo todo, por que hay personas que están bajo la férula del tirano, y serian victimas si lo digese, puede ser que llegue el dia en que sin comprometer á nadie se pueda; mientras tanto se había establecido en la ciudad una sociedad denominada *Mas horca*, compuesta de la hez del pueblo, estos eran los que trabajaban por Rosas, contra ellos me estrellaba siempre, me empeñaba en que se disolvieran, hice venir varias veces á los principales sin que supieran el objeto ate el inspector de armas, para ver modo de que se acabara, nada pude conseguir, eran los satélites de Rosas, pero hice callar á dos de sus periódicos, papeles inmundos é inmorales como de donde saian, la muger de Rosas era la patrona de esta gavilla, que es lo que realmente se puede llamar el partido de Rosas, estos han sido sus principales agentes, este es el espejo en que el pueblo de Buenos Aires debe mirar el porvenir que le espera; en ella reflejan de continuo los proyectos de Rosas. Contra este círculo depravado estaba siempre en hostilidad; al mismo tiempo, yo no cesaba de reclamar pará que se nombrase otro para el gobierno, y hasta rogar á algunos que hiciesen el sacrificio de gobernar en el tiempo que Rosas atrincherado en su estancia amenazab á todo el mundo.

¿Ignoraría Rosas estas circunstancias?

7. *Porque hice la oposicion á las elecciones de los Diputados que hoy existen, y queria poner otros que no le habrían dado las facultades extraordinarias.*

Ya he dicho antes que no estaba contento con el modo como se concluia la revolucion del año 33. Muy en el principio se levantaba una tercera entidad que se proponia tener toda la influencia. El General en Jefe siempre débil á todo corda, yo la destruí, la anulé. Despues Prudencio Rosas hermano del tirano, se presentó casi á la conclusion con 700 hombres y solo vino á anarquizarlo todo: estaba de acuerdo con su cuñado el General Mancilla, se pilló una carta en que este le decia á aquel, qué viera modo de porerse á la cabeza del Ejército, y se hiciera nombrar General, y que él en el pueblo haria lo posible para que obrando juntos, juntos recoger el fruto: era claro que Mancilla queria gobernar: Prudencio obró en consecuencia; poco faltó para que hubiese una guerra civil en el mismo campo, y aunque el plan se les cruzó, Pinedo y yo tuvimos que abandonar el Sud y pasar al centro, esta ocurrencia precipitó las cosas á términos que se hizo una transacion prematura, pero faltaba lo mejor. En el momento de aquella el círculo de Rosas, con cuya altanería propia de ellos, se abrogaron el derecho de disponer de nosotros y del país, no hubo intriga, no hubo manejo que no se pusiera en juego, y esos mismos que dias antes temblaban como azogados: que no hacia mucho que habia visto á alguno de ellos hincado de rodillas delante de mí, pidiendome por Dios que disolviera una reunion que se hizo, porque los comprometia, esos mismos, repito, con un valor de que no los creía capaces, aparecieron entonces echándola de amos y mandando despóticamente. ¿Porque no tuvieron la suerte de los primeros y segundos? La opinion de los que estaban á la cabeza de la fuerza era porque no hubiese mas partidos, hoy el país se veria en otro estado. La fatalidad ha querido que no sea así, porque desde que ellos agarraron la direccion, todo trabajaron para Rosas: nada habia ya que esperar la ocasion se habia perdido, pero las elecciones de Diputados parecia presentarla de nuevo, me ocupé de trabajar en ellas reunido con otros amigos; el triunfo era seguro, segurísimo, yo era el que lo debía manejar todo, ya todo estaba preparado, estaba todo hecho, cuando una carta del Mi-

nistro de la Guerra, me hizo ir á verlo, el recibimiento fué decirme que no ensangrentásemos al País, que no causásemos la division, esto no me sorprendió, esperaba que el círculo de Rosas haría todo contra mí, mi contestacion fué que no era esa mi intencion, que al contrario era salvar al País de la des-gracia que le amenazaba, que si habia division no era ni yo ni mis amigos quien la causaban sino la familia de Rosas y los suyos, y que en el concepto de que mis intenciones eran buenas, iba á continuar la obra. Este Sr. Ministro hizo lo posible por que desistiera, una de las cosas que me dijo fué que la muger de Rosas, estaba llamando á los negros de las sociedades, y toda la chusma, para que no votasen por la lista que yo debia repartir, diciéndoles que era un pícaro unitario nuevo, que traicionaba á su marido, que lo que yo queria era voltearlo; y ella les daría lista, &c. &c.: apesar de esto yo no desistia, estaba seguro de triunfar; se presentó uno de los amigos de Rosas, proponiendo una capitulacion, reducida á que se trabajaría por una sola lista en que fuesen la mitad de la de ellos y la mitad de la nuestra, por mí yo no hubiera cedido pero los demas se empeñaron y fué preciso convenir, el primero que fue borrado fui yo dando por razon que habia ya muchos militares y que mas parecia un Consejo de Guerra que una Sala de Representantes; pero en la de ellos habia militares! esto produjo un altercado, yo les dije que una primera concesion crearía nuevas exigencias, y el resultado lo justificó, al dia siguiente ya no quisieron que fuera así sino que no habia de haber mas lista que la de ellos, se valieron de abocarse con los demas cuando yo no estaba, ignoro lo que les dirian pero sé que cuando yo entré al lugar donde nos reuniamos todos habian mudado de parecer querian desistir; se les habia amenazado con Rosas? esto es lo que no sé, pero lo sospecho: en valde fué quererlos persuadir, mostrarles la facilidad del triunfo, recordarles sus compromisos, todo fué en valde, yo me hallé solo, estaban asustados. A pesar de esto, yo seguí adelante, y entónces se mandó amenazar á todas las Imprentas para que no se imprimieran las listas. — La muger de Rosas, hizo salir á su hijo á las cañuelas á donde estaba el Comandante Lorea, (1) á quien encargaba de acompañarle á recorrer los pueblos de campaña á fin que no votasen por mi lista como ellos decian. Llevaba la órden de decir horrores contra mí sin omitir la calidad de unitario, caudillo de un partido nuevo que se levantaba cuya divisa era el color verde, en fin mil otros manejos, y una hostilidad furiosa contra mí, les valió el triunfo. Hicieron las elecciones, á ellas deben los porteños la vara de fierro que tienen encima. Fueron muy celebradas, la Mas-horca salió con músicas por las calles, y á gritos y cascotasos honraban á su patron. El general Mancilla que pocos dias antes me habia dicho que si él gobernara, al primero á quien meteria en un zapato seria á Rosas, fué de los que se distinguieron. Fué á felicitar á la *Heroina*, y cuando ella decia algo le salia al tajo diciendo, que para eso habia triunfado en las elecciones que debia estar contenta, por lo que toca á mí, recibí algunos insultos, y el círculo sagrado me miraba con odio. En lo de Rosas, se proyectó venir á apedrear mi casa, y aun se convidó á ir á tirar tiros con bala, como lo habian hecho poco antes en la casa del ministro Garcia y canónigo Vidal. Se desencadenaron todas las furias, yo era el objeto de la mordacidad de esta familia odiosa. Su círculo y la turba de aduladores para hacer su córte llevaban allí algun cuentito, alguna invencion contra mí que se celebraqa y glosaba grandemente, algunos venian á mí para oír lo que decia, y generalmente no salian muy contentos, yo sabia todo lo que pasaba entre ellos, á veces me desahogaba: vivia mortificado, hubo una ocasion que no pudiendo ya contenerme me dirigí á algunos de los representantes para hacerles cargos sangrientos, les dije entre otras cosas que, puesto que ellos lo querian que viniera Rosas con extraordinarias, que ellos responderian al país de las consecuencias, y que si se vengaba en mí como lo esperaba no seria á él á quien culparia, si no á los que se las habian conferido, que ellos mismos se arrepentirian, pero tarde, que porque no se armaban de un poco de patriotismo y lo ponian en razon ó le intimaban salir del país; y á este tenor mil otras cosas. Todo esto lo ha sabido Rosas, y el me ha asegurado que fué por el Sr. Correa Morales, el agente que estuvo aquí, mas yo creo que no lo sabrá por el solo, ¿se estrañará despues en esta relacion que me haya perseguido tanto?

(1) No es este Lorea que esta hoy en Montevideo, es otro muy diferente.

8. *Por que trabajé por que se nombrase otro para el gobierno y que se le diera su pasaporte á fin que no travase la marcha del gobierno.*

Era insufrible la conducta de este hombre, de vuelta de la célebre campaña del Sud en que mató 20000 indios. El no era nada y era todo. El gobierno del Sr. Viamont, nada dejó por hacer para contentarlo, lo diré todo, para adularlo, la historia de esa época no háce honor á los que mandaban, y solo la exésiva honradez del general Viamont y sus ministros, puede desculparlos de haber hecho tanto por un hombre, que encastillado en su estancia, ni aun se dignaba comestarse á las notas del gobierno, y solo lo hacia de palabra, diciendo que el se iba fuera del país; pero mientras tanto él reclutaba y daba bajas ó las renovava á los milicianos, él reunía á la mas horca; y les daba orden para que fuesen á anarquizar; él repartía cintas con lettereros de mueran &a; él anunciaba mas redes que solo él las tendía, se afilan puñales, decia; y el solo aguzava al que debía matar á Quiroga. Decia que el país se perdía, y se perdía sin remedio, estaba empacado; y el Gobierno tuvo que descender. Se trató de nombrar otro, nadie queria gobernar, temian y con razon; entonces de nuevo volví á ponerme en campaña, empeze á trabajar para que fuese electo el general Pinedo, yo me comprometí á sostenerlo, *entonces lo podía*, solamente exigia una condicion y es que se le intimase á Rosas, que obedeciera al gobierno ó que de lo contrario se le remitiera su pasaporte y se fuera del país, y de no hacerlo, se le tratase como perturbador, como enemigo. La inaudita debilidad de Pinedo hizo fallar este plan, y yo fuí la víctima. Este mismo hombre ese mismo por quien se trabajaba, á quien queria elevar al primer destino; ese, ese mismo es, el que se lo descubrió á Rosas todo; y no se avergonzó de decirle que si el se prestaba, era por que yo le habia ido á amenazar para que se recibiese del gobierno. Felizmente el mismo Pinedo no conocia á las personas que estaban en esto, sino tambiense lo habria revelado, y hubieran tenido una suerte poco menos que la mia, este descubrimiento fué la señal de mi ruina, él se puso furioso, le dijo que por que no me habia remachado una barra de grillos, fué entonces que Pinedo le dijo, que por que tenia opinion, y fué entonces que él dijo que me la quitaria, y dió la orden de ser preso, y sumido en un calabozo, donde debía permanecer hasta morir.

9. *Por que me temia.*—Qué el me temia, no shay la menor duda, su profundo disimulo, no ha bastado á ocultarlo, todos sus actos lo manifiestan. Su empeño en calumniarme para desacreditarme es una prueba. El haber dicho que el me quitaria la opinion, es prueba. El empeño que el manifestaba en que mi firma no se viese en las bajas de algunos milicianos y excepciones que yo habia dado, es prueba. El decir á estos que por que tomaban nada de mi, que si no sabian que era unitario picaro &a. &a. es prueba. El empeño que hizo en que no se me diera el mando de uno de dos regimientos de campaña que seme ofrecian con instancia, es prueba. El haber encargado á su lejítimo hermano Prudencio, que á toda costa me desacreditase con los paisanos, particularmente del departamento que habia mandado, es prueba: y en fin millares otras que podria citar que seria preciso un tomo.

Ya he puesto en manifiesto las causas por que tanto me ha perseguido el gobernador de Buenos Aires, estos y no los que el ha hecho circular son los motivos, pero bien se ve que ninguno de ellos es de calidad á merecer un juicio, tampoco podia el decirlos, y lo que en su concepto ó para el era crimen para mi y para los demas son virtudes, asi es que jamas se le pudo arrancar una palabra. Todo el mundo preguntaba, nadie sabia; se hicieron mil empeños, las primeras personas del país, las primeras categorias, y hasta algunos gobiernos de las provincias interpusieron su influjo, nada valió, ni aun

para que dijese por que me perseguia, yo sé por que (2) está, era todo lo que decia. Mi prision causó una alarma horrosa en todo el pueblo en todas las clases, ¿qué hacia el para acallarla? Se ocupaba en hacer por sus agentes esparcir voces contra mí, primero fué por la fuga de Federico Horraun, despues por la de Reinafé, despues por que estaba en relacion con el general Rivera, despues con Santa Cruz, otras veces por que lo habia mandado matar, y por último lo que hasta parece increíble, por ladrón, en este último punto se fijó; y este es el que hoy á pesar de mi carácter y mis principios, á pesar que mi nombre solo bastaria á ponerme á cubierto, hasta de la mas leve sospecha, me obliga á presentarme al público, y destruirla. Infame calumniador, monstruo horrible, solo él ha podido tener una idea tan inicua, solo él es capaz de una maldad que no tiene ejemplo, no le ha bastado todo lo que me ha hecho sufrir, sino que era preciso infamarme; valiéndose para ello de sus viles agentes, particularmente del célebre Corbalan, este miserable era el que esparcia las voces, el fué quien salió á esparcir la de que el gobierno me tenia preso por el robo de Apleyard. Malvados, á que estado me reducen, al de tener que justificarme de un acto que hasta el nombre me habria ofendido. El se ha fatigado durante algunos meses buscando crímenes para acallar al pueblo, dijo que Apleyard le habia descubierto al tiempo de marcharse que yo con otros lo habian robado, y que no haberlo hecho antes era por temor. Si Apleyard se lo descubrió al tiempo de embarcarse, como es que yo fui preso el 3 de Noviembre del año 35, y Apleyard salió en Mayo del año 36.? Consta por los libros de caja del Sr. Lafon, que el 12 de Mayo salió de aquí habiendo estado solo diez dias. Por qué no me ha hecho seguir causa? ¿No está en la cámara de justicia aquella causa? Por qué no se busca mi nombre, no está el tribunal de justicia todo allí? preguntesele al presidente de la cámara, á los camaristas todos á todos los jueces, y por último á la conciencia de todo el que me conoce. El robo de Apleyard que tanta bulla ha metido, fué completamente descubierto, la causa se ha seguido bajo la influencia misma del tirano, búsqese mi nombre en ella; por qué pues no me ha comprendido en aquella causa, algunos de los ladrones están presos aún, purgando su crimen, su crimen probado descubierto, y juzgado ante la cámara de justicia, busqueseme pues en ella, que Rosas mismo me lo diga ahora que estoy libre, mi contestacion será sencilla, le diré que haga publicar la causa, á ver si yo aparezco, le diré que lo citó ante el tribunal de la opinion pública, á que me pruebé un solo hecho que denigre mi conducta, le diré en fin, que es muy sabido que el calumnia siempre á sus enemigos, y que con todos la he cho lo mismo, así es que solo le creen algunos miserables como é: y por último le diré que una de las personas que mas figuran en aquel pais, me mandó decir á la prision, que todas las voces que se habian esparcido contra mí, habian salido de la silla misma del gobierno; y el podia saberlo mejor que nadie, y si no lo nombro es por no comprometerlo, pero si se ofrece lo haré, para mayor confusion del calumniador. He empezado á dar pasos para hacerme de pruebas, por ahora solo puedo presentar la carta que escribi al mismo Apleyard á Liverpool, por conducto de D. Samuel Lafone, y cuando su contestacion me llegue volveré sobre este asunto, que tanto afecta mi reputacion y buen nombre. He tenido la precaucion de entregarla abierta, para que si el Sr. Apleyard, por indolencia no contesta, que

---

(2) Solamente en el principio le dijo á su cuñada preguntándole que novedad hay —la novedad es, que los federales están muy alarmados con la prision de Puyrredon, y el dijo, que no saben que Puyrredon es un revoltoso unitario.

justificar sin duda ante el público, la horrible tropelía que ejecutó en mi persona, una de ellas fué, hacer entender que yo fui el que hizo á Vd. un robo que Vd. sufrió antes de salir de Buenos Aires; tan baja calumnia, deberia consignar al desprecio que ella y su autor merecen, si no fuera que ha habido gentes débiles que lo crean. Vd. es pues el hombre que puede destruirla, y á Vd. apelo, suplicándole se sirva en contestacion decir todo lo que hubo á este respecto, Vd. no debe trepidar en nombrar á los verdaderos autores de aquel hecho. El honor y la reputacion de un hombre de bien están comprometidos, Rosas me ha calumniado y yo debo hacerme de pruebas para desmentirlo, debo justificarme, debo confundir al malvado gobernador, y á mis detractores, y nada omitiré para conseguirlo.

Este paso no se habia dado antes con Vd. por que se habria creido, que por no agravar mi situacion Vd. habria contestado bien; pero hoy estoy libre, hoy yo mismo provoco, yo soy quien lo solicita, quien interpela su honor, su conciencia, su honradez, todo en fin cuanto hay de mas sagrado para el hombre en la tierra, todo interpelo, para que su contestacion sea franca, caiga sobre quien merezca la execucion del crimen, pero sálvese el honor de un caballero.

Debo advertir que un órgano ó satélite de Rosas, decia en el público que al tiempo de embarcarse Vd. habia declarado al gobierno que yo era. ¡Malvado! he sabido tambien que Vd. conocia sus robadores, y por consiguiente no debe trepidar en nombrarlos, mucho mas cuanto es sabido que algunos están presos, y seguida aquella causa; ademas Vd. mismo Sr. Apleyard, está demasadamente comprometido demasiado sí, por que siendo á Vd. á quien Rosas ha tomado por motivo de la infame calumnia, es claro que es Vd. tambien á su turno calumniado desde que se dice que se lo descubrió á Rosas, y mas demasiado aun por que yo no soy hombre de dejar impugne este negocio, que tanto afecta mi reputacion y buen nombre.

Esta le será á Vd. entregada por el Sr. Barker, á quien el Sr. D. Samuel Lafone, la dirige; este Sr. ha tenido la bondad de hacerme este servicio, y espero que Vd. se sirva contestarme por el mismo conducto.

No me resta mas que repetir lo que he dicho antes; mi honor reclama este paso, y su delicadeza y conciencia deben dictar su respuesta, la cual junto con la presente serán publicadas por la prensa cuando convenga.

B. L. M. de V. Atento servidor.

Manuel Puyredon.



9.5

Juan José Boya

a sus

Conciudadanos



51.229

Cris Grande

1850